

madre evolucionará lentamente del fatalismo a la toma de una postura activa. Itinerario cuya observación vendrá ofrecida por medio de datos dispersos, si bien en progresión, dentro de un entorno general en moroso pero constante movimiento.

Con una síntesis de técnicas propias del teatro épico, con la inclusión de monólogos narrativos, en ocasiones simultaneados por dos personajes, y las propias de un teatro dialéctico, con reflexiones que se ejecutan y regresan a veces de forma casi geométrica, la dinámica de los acontecimientos se centra en los marcos proletarios de la casa realquilada, el barrio y la fábrica. Empleando, por otra parte, una estructura en que coincide el método brechtiano con el del teatro latinoamericano, con el intercalado de breves textos y escenas musicales, dentro de una segunda síntesis, las dificultades de la organización obrera son mostradas con el subrayado de las murmuraciones vecinales ante las reuniones clandestinas, el temor ambiental, la vigilancia en la fábrica, la equívoca asepsia de una cultura desconectada de la realidad y los intereses de la clase trabajadora en la escuela, las maniobras empresariales, la represión policial y la cárcel.

Sin perder en ninguna ocasión el ritmo, entre graciosos y efectivos recursos visuales como los desplegados en torno a la máquina con que Pedro (el hijo) y sus compañeros, primero, y la madre, después, imprimen las octavillas de llamamiento a la huelga en la fábrica, o el simulacro de paso de platos para el secado, la ampliación del espacio escénico al patio de butacas, ya mimético en otras representaciones, se produce de forma perfectamente justificada. Aunque en esta precisa escena, con el despliegue de pancartas y voces reivindicativas en medio del público, la visión del oportunismo sindical requeriría probablemente una mayor matización en un momento en que en España, con el lastre del verticalismo franquista, tratan de abrirse paso los sindicatos democráticos, el tratamiento de farsa en el representante arribista y el empresario son antológicos.

"La madre" del GIT aparece, pues, como una obra que habría de saltar por encima de las contradicciones arduas del destinatario, saliendo del teatro urbano, con todas las interesantes tentativas de éste, a los pueblos y barrios. ■ **FERNANDO ARIAS.**



"El último recurso" ("Ace up my sleeve", 1974), de Ivan Passer.

CINE

Del micro al macroconflicto

Pendiente de estreno en Europa su última película ("The silver bears", con Michel Caine y Stephane Audran como protagonistas), llega hasta nosotros el anterior film de Ivan Passer, realizado en 1974: "Ace up my sleeve", juego de palabras con significado erótico tontamente traducido aquí por "El último recurso". Se trata de la segunda obra que este cineasta checo exiliado dirige con producción norteamericana —aunque la nacionalidad oficialmente registrada sea la austríaca—; la primera, "Born to win", no ha tenido acceso a las pantallas españolas, quizá como resultado del débil rendimiento taquillero que obtuvo en los países donde sí se exhibió.

Hombre muy ligado por amistad y trabajo a Milos Forman, al que siguió en su marcha de Checoslovaquia después de los acontecimientos de 1968, Passer había obtenido un merecido prestigio dos años antes con "Iluminación íntima", su "opera prima", realizada a los treinta y tres años y después de una trayectoria que incluía labores como guionista y ayudante de dirección, así como un mediotraje: "Una tarde aburrida". Se realizó entonces la capacidad de ironía crítica mostrada por Passer en su descripción de usos y costumbres pequeño-burgueses, que le situaba dentro del grupo de cabeza de una de las dos corrientes fundamentales de aquella "edad de oro" del cine checo, abortada tras la caída de Dubcek. Por los días en que él y

todos los demás compañeros confiaban en la libre continuidad de su trabajo, Passer defendía la opción de la llamada "dramaturgia de una crisis permanente", donde "los personajes pasan de un pequeño conflicto a otro pequeño conflicto (microconflictos), revelando así sus caracteres a través de ellos".

"El último recurso" se sitúa, sin embargo, y de una manera rotunda, en las antípodas de tal formulación teórica. Si hay algo que resalte en el film, es precisamente su acumulación de hechos, el que cada secuencia recoja una circunstancia diversa y contradictoria que —tratada también en un estilo diferente—varía de forma radical el sentido de la narración. Afirmando algo que sólo puede ser provisional a la espera de sucesivas obras, diríamos que Passer ha reemplazado su estructura de "microconflictos" por la opuesta de "macroconflictos", coincidiendo con su paso de una cinematografía socialista a otra de signo contrario. El resultado es una película ciertamente original, pero desconcertante, donde al clima siempre mórbido de las novelas de Hadley Chase (el film está basado en una de ellas), se juxtaponen un intento de comedia disparatada, un vigor erótico que personifica la espléndida Karen Black y una cierta denuncia de corrupción capitalista. En último término, la "llave" del significado de la película estaría, quizá, en el surrealismo de sus títulos de crédito, tan checos como el propio Passer. ■ **FERNANDO LARA.**

El incesto, sin moralismos

El aspecto más destacable de "Mi hermana, mi amor" es la ausencia de cualquier moralismo al enfocar un tema tan su-

TIEMPO DE HISTORIA

INDICE

(números 1 al 25)
TEMAS • PERSONAJES • AUTORES

INDICE

CON EL FIN DE FACILITAR A LOS LECTORES DE "TIEMPO DE HISTORIA" LA CONSULTA DE LOS VOLUMENES HASTA AHORA PUBLICADOS, EL NÚMERO 27 INCLUYE —JUNTO AL CONTENIDO HABITUAL— UN DETALLADO INDICE. DICHO NÚMERO AUMENTA SUS PAGINAS HASTA 148 Y SE VENDE AL PRECIO ACOSTUMBRADO DE 80 PESETAS.

EN EL Núm. 27 DE

